

Ciudad del Vaticano, 2 de marzo de 2023

Queridos Hermanos y Hermanas,

Ilustres Damas y Caballeros,

el camino hacia la S. Pascua es para nosotros un camino hacia Jerusalem. En el Evangelio de Luca, todo está pensado en clave geo-teológica. Jesús vive su vida como una preparación, como un viaje a Jerusalem, donde se cumplirán los días de la pasión, muerte y resurrección: su misterio pascual.

El salmo 122 (121) nos ayuda en esta subida hacia Jerusalem:

*Yo me alegré con los que me decían: "vayamos a la casa de Jehova".  
Nuestros pies están dentro de tus puertas, oh Jerusalén! Jerusalén que  
ha sido edificada como una ciudad que está bien unida entre sí. Allí  
subieron las tribus, las tribus de JAH, conforme al testimonio a Israel,  
para alabar el nombre de Jehova.*

En los salmos de las “ascensiones” la subida hacia Jerusalem, la Ciudad Santa, es percibida como símbolo de la ascensión hacia Dios, a la que todos estamos llamados. Estos salmos nos ofrecen como una metáfora de la vida, el camino del humano hacia la Ciudad celestial donde está la verdadera morada y patria de cada uno de nosotros.

Jesús nos pide que lo sigamos con especial coherencia: “Y decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderà, pero el que pierda su vida por causa de mí, ése la salvarà. Pues, ¿de qué le sirve a un hombre haber ganado el mundo entero, si él mismo se destruye o se pierde?» (Lc 9,23 ss.).

Jerusalem es un punto de llegada pero también un punto de partida, después de la resurrección, con el don de lo Espíritu del Resucitado los discípulos realizarán el viaje hasta los confines extremos de la tierra para llevar a todos los pueblos la buena nueva del Resucitado (Actos). También nosotros, de la vida nueva según el Espíritu, debemos ser testigos y misioneros para toda la humanidad.

Nuestro ser Caballeros y Damas de la Sagrada Orden Constantiniana nos pide esta disponibilidad, anunciar que, Jesús es el Cristo. Anunciarlo con la coherencia de la vida, en nuestras familias y en los lugares de nuestro trabajo diario.

Pedimos en esta Santa Pascua de poder vivir la experiencia del Apóstol Paolo: *“Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”* (Gal 19,20).

Encomendándonos a la intercesión de nuestro patrono san Jorge, deseo a cada uno de vosotros de vivir la alegría de una Santa Pascua.  
*Χριστός Ανέστη: Αληθώς Ανέστη!*

Renato Raffaele Card. Martino